

EL METODO TEOLOGICO DESPUES DEL CONCILIO VATICANO II

por V. RODRIGUEZ, O. P.

Aunque para los incipientes la cuestión de *método* u orientación de procedimiento es disciplinarmente *previa*, históricamente es más bien término, resultado de reflexión sobre los pasos en el quehacer científico, en orden a facilitar los siguientes. Por eso quienes más saben de método son los que más y mejor han recorrido ya el camino. Los mejores trazados metodológicos que nos ha dejado Santo Tomás son de sus tiempos de madurez (Cf. v. gr., *Summa Theologiae*, pról. y 1 p. q. 1, a. 8; *II Contra Gentiles*, c. 4; *In Boetium De Trinitate*, pról. y In Prooemium). Entre tanto «addiscentem oportet credere», porque tan ingenuo o inútil sería fijarse un método previamente y desde fuera, como lanzarse a andar sin él, para «hacer el camino andando», cerrando los ojos a las indicaciones habidas.

En nuestro tiempo conciliar y postconciliar, de llegada o término en muchas cosas, y de partida renovadora en el campo teológico en otras, hacia una mayor plenitud en el saber, es natural que la cuestión del *método teológico* sea quizá la cuestión número uno de las teológicas especulativas. El «problema teológico» vuelve a ser el de la Teología misma.

1. *Las dos coordenadas del método teológico.*

A mi entender la cuestión del método teológico es inseparable de la cuestión de la naturaleza de la Teología; es una de sus *propiedades* dinámicas: el cómo de su *fieri*. Del concepto que se tenga de la Teología en su estructuración gnoseológica y temática resultarán las directrices me-